

ALGUNAS CONSECUENCIAS RACIALES: DIFERENCIAS EDUCATIVAS Y OCUPACIONALES ENTRE LOS PUERTORRIQUEÑOS BLANCOS Y NO BLANCOS EN LOS ESTADOS UNIDOS CONTINENTALES, 1950

NATHAN KANTROWITZ*

UN importante aspecto del problema racial en la sociedad americana es la limitación de oportunidades que el hombre negro tiene para adquirir una educación u obtener un buen trabajo, criterios usuales de movilidad social. Nuestra incapacidad para delinear las causas de esas limitaciones, explica, en parte, la persistencia del debate sobre la cuestión de, hasta qué punto la inferioridad social del hombre negro es psicológica, y consecuencia de una mutilada herencia cultural; o en qué medida aquélla es estructural, y resultado de obstáculos racistas que le impiden avanzar en un sistema educativo, o en un mercado de trabajo, de una sociedad blanca.¹

En una forma abstracta, podemos responder a tal tipo de cuestión solamente mostrando cuál ha sido la experiencia de un pueblo negro americano que no ha sufrido las heridas que los negros americanos, de hecho, han sufrido. Claro está, empíricamente no podemos hacer esto. Sin embargo, alguna luz se puede arrojar sobre este problema por medio de una amplia evidencia la cual hasta el momento ha recibido poca atención y ésta es el detallado censo de 1950, sobre los puertorriqueños blancos y no blancos en los Estados Unidos. Esos datos no fueron tabulados en ninguno de los dos censos anteriores a esta fecha ni en el posterior de 1960; además no esperamos que sean tabulados en el próximo de 1970. También son únicos los datos sobre

* Departamento de Sociología y Antropología, Kent State University.

¹ Lee Rainwater y William L. Yancey, *The Moynihan Report and Politics of Controversy*, Cambridge; Massachusetts Institute of Technology Press, 1967.

los antecedentes raciales de esas personas así como su ajuste racial en los Estados Unidos.

Para poner nuestro tema en perspectiva, debemos caer en cuenta que aunque los inmigrantes puertorriqueños a los Estados Unidos continentales son generalmente pobres en extremo,² sus hijos son móviles hacia arriba.³ Entre 1950 y 1960, la segunda generación de puertorriqueños alcanzó alguna educación de escuela superior y obtuvo algunos trabajos de cuello blanco. Para que esto ocurriese, las instituciones de la sociedad necesitarán estar abiertas a la movilidad de clase social, y la cultura del inmigrante tuvo que fomentar esto entre sus jóvenes. ¿Pero hubiesen estado las instituciones sociales americanas igualmente abiertas si los puertorriqueños aspirantes a la movilidad hubiesen sido negros?

Nosotros pensamos que no. La evidencia de este trabajo, aunque limitada a las estadísticas demográficas de los puertorriqueños en los Estados Unidos continentales en 1950,⁴ indica que a los puertorriqueños blancos y no blancos se les proporcionó la misma oportunidad educativa en cuanto a escuela superior, pero no con respecto a la Universidad. Pero desde el lado del empleo, los no blancos fracasaron en su intento de avanzar; el mercado de trabajo tendió a bloquear la promoción de cuello azul y cuello blanco para los puertorriqueños no blancos, independientemente de sus logros educativos.

Nuestro argumento procederá en primer lugar delineando las desventajas sufridas por los no blancos en Puerto Rico. Consideramos apropiado en nuestro segundo paso, suponer que la desventaja educativa de los no blancos en el continente arranca desde ese punto; el sistema educativo del continente fue relativamente efectivo, ya que la desventaja racial no fue mayor para la segunda generación, salvo en

² Por ejemplo, véase Nathan Kantrowitz y Donnell M. Pappenfort, *1960 Fact book for the New York-Northeastern New Jersey Standard Consolidated Area*, Social Statistics for Metropolitan New York, número 2, marzo 1966.

³ Nathan Kantrowitz, "Social Mobility of Puerto Ricans: Education, Occupation and Income Changes Among Children of Migrants, New York 1950-1960" y John J. Macisco, Jr., "Assimilation of Puerto Ricans on the Mainland: A Social-Demographic Approach"; ambos artículos aparecidos en *International Migration Review*, II, 2, primavera 1968.

⁴ A menos que se diga otra cosa, la fuente de todos los datos aquí presentados en el U.S. Bureau of the Census, *U.S. Census of Population: 1950*, Vol. IV Special Report, Parte 3, Capítulo D, Puertorriqueños en los Estados Unidos Continentales, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1953. Para simplificar, habaremos de los inmigrantes de Puerto Rico como la "primera generación" y de las personas nacidas en el continente con uno o ambos padres nacidos en Puerto Rico como la "segunda generación"; sin embargo esa distinción no quiere decir que la población específica que comparamos (tal como los varones entre 25-44 años) son padres e hijos. La diferenciación racial de blanco y no blanco usada en el censo de 1950 es una definida socialmente, y que por tanto indudablemente cambia de significado entre censos; pero como aquí tratamos con un determinado punto en el tiempo, tales cambios no han de afectar nuestras conclusiones.

el punto referente a graduación universitaria. Finalmente, debemos indicar que la desventaja de la segunda generación de los no blancos en la fuerza de trabajo, fue mucho mayor que para la primera generación. Creemos que este hecho puede ser delineado, no desde las diferencias culturales de los puertorriqueños, sino en base a las oportunidades sociales que permite la fuerza laboral del continente.

TABLA 1

UNA SELECCION DE LAS CARACTERISTICAS SOCIALES Y
ECONOMICAS EN PUERTO RICO, POR RAZA Y SEXO, EN 1950

<i>Variables</i>	<i>Isla de Puerto Rico</i>		
	<i>Total</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
Ingreso medio (en dólares)			
En 1949, de las personas			
Blancas-Hombres	443	838	303.
Blancas-Mujeres	253	382	166
No blancas-Hombres	402	621	305
No blancas-Mujeres	225	263	163
Blancas-Hombres	5.1	8.4	2.9
Blancas-Mujeres	4.9	5.0	4.7
No blancas-Hombres	6.9	11.6	3.7
No blancas-Mujeres	6.0	6.2	5.8
Años de escuela completados por personas de 25 años o más; por- centaje con 4 o mas años de universidad			
Blancas	2.0	3.9	0.5
No blancas	0.6	1.0	0.2

Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos de Norte América, Censo de Población de los Estados Unidos de Norte América: 1950, Vol. II, Características de la Población, Parte 53, Puerto Rico. Washington, D. C., Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, 1953, Tablas 16, 22 y 75.

La Tabla 1 presenta en variables escogidas, que los no blancos, en Puerto Rico, tienen menos escolaridad e ingreso que los blancos, y más desempleo. Por ejemplo, entre varones urbanos, el ingreso

medio para los blancos en 1949 fue de \$838, para los no blancos fue de sólo \$621. Era de esperarse que este diferencial persistiese en el continente. Sin embargo, también hemos de suponer que la inferioridad económica total de los no blancos en Puerto Rico, no es una subordinación cultural similar a la del negro americano. Parece, quizás, que la discriminación racial, en esta cultura latina, no tiene más efectos culturales que las limitaciones que contra los japoneses, judíos o italianos católicos se practica en los Estados Unidos, continentales.⁵ Consecuentemente, partimos del supuesto de que el menor status social de los puertorriqueños no blancos, en la isla, no indica un mutilante proceso de socialización.

En el continente, nos vamos a referir a varones en edad de 25 a 44 años. En tales adultos jóvenes están los tradicionales "ganadores

TABLA 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE AÑOS DE ESCUELA
COMPLETADOS POR LOS VARONES NACIDOS EN
PUERTO RICO O DE PADRES PUERTORRIQUEÑOS
DE EDAD ENTRE 25 Y 44 AÑOS QUE VIVIAN
EN LOS ESTADOS UNIDOS CONTINENTALES
EN 1950, SEGUN RAZA

Años de Escuela Completados	Nacidos en P.R.		De Padres Puertorriqueños	
	Blancos	No Blancos	Blancos	No Blancos
Ninguno	3.6	4.4	2.2	1.4
Elem. 1-4	17.4	21.4	6.6	9.6
5-7	25.2	27.8	14.5	19.2
8	21.1	18.8	17.3	12.3
E. Superior 1-3	13.8	10.2	22.7	16.4
4	8.7	6.4	17.8	19.2
Universidad 1-3	2.9	1.9	7.1	11.0
4	2.5	0.9	6.1	2.7
No Informado	4.8	8.2	5.7	8.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
(N) ^a	43.760	3.740	2.890	365

^a Basado en una muestra del 20 por ciento.

⁵ Joseph P. Fitzpatrick, "Attitudes of Puerto Ricans Toward Color", *American Catholic Sociological Review*, (Verano 1950), págs. 219-223; Maxine Gordon "Race Patterns and Prejudice in Puerto Rico", *American Sociological Review*, XIV, (Abril 1949), págs. 294-301; Maxine Gordon, "Cultural Aspects of Puerto Rico's Race Problem", *American Sociological Review*, XV, (Junio 1950), págs. 382-392.

del pan familiar," ya pasada la edad escolar, encontrándose en la flor de sus años laborales. También, pondremos atención en la separación entre blancos y no blancos, primero, en la generación inmigrante, y después en la segunda generación. Suponemos que, si no hay bloques racistas en los Estados Unidos, la separación racial permanecerá constante o decrecerá entre generaciones; de otro lado, si existiesen los bloques raciales, suponemos que ello será indicado por un incremento en la separación racial.

En la Tabla 2 podemos ver que algunas de las diferenciaciones raciales que se dan en la isla, son transportadas al continente. Por ejemplo, en la generación inmigrante, 2.5 de los blancos se ha graduado de colegio, sin embargo sólo el 0.9 por ciento de los no blancos lo ha hecho así. Aunque la segunda generación adquiere, consistentemente, más educación, la diferencia racial existe. Por ejemplo, 6.1 por ciento de los blancos se ha graduado de colegio, mientras que sólo 2.7 de los no blancos lo han hecho. No obstante, la diferencia racial no se amplía: entre los inmigrantes el porcentaje de blancos graduados de colegio era cercano al triple del de los no blancos; entre la segunda generación, el porcentaje blanco fue poco más que el doble de los no blancos. Además, si consideramos a todos aquellos que se han graduado de escuela superior independientemente de su asistencia a la universidad, los puertorriqueños no blancos de la segunda generación se han portado excelentemente bien. Por ejemplo, en la generación inmigrante, 14.1 por ciento de los blancos completó la escuela superior, contra sólo 9.2 de los no blancos, sin embargo, en la segunda generación el porcentaje de los blancos que completó la escuela superior (31.0) fue realmente más bajo que el porcentaje correspondiente a los no blancos (32.5). Así, aun cuando los puertorriqueños vienen de una sociedad en la cual los no blancos han estado subordinados a los blancos, los sistemas educativos del continente parecen haber tenido un efecto compensador ascendente hasta el nivel de escuela superior, donde la asistencia de la segunda generación de los no blancos, igualó a la de los blancos. Sin embargo en los más elevados estratos de la educación universitaria, los no blancos fueron dejados otra vez atrás, posiblemente porque el dinero fue más asequible a los blancos, quienes, comparativamente, eran más ricos. Pero sean las que fueren, las razones para la brecha a efectos universitarios, es evidente que la segunda generación de los no blancos estaba calificada por su educación de escuela superior para ocupar al menos, los trabajos inferiores de cuello blanco.

Hemos delineado la distribución de empleo y fuerza obrera en la Tabla 3. La tasa de participación en la fuerza obrera requiere alguna

TABLA 3

Ocupación y posición en la fuerza obrera observada y esperada, agrupada por Años de Escuela Completados, para Varones nacidos en P.R. o de padres puertorriqueños, de edad entre 25 y 44 años en 1950, por raza, en los Estados Unidos Continentales.

Ocupación y posición en la Fuerza Obrera	1 2 Nacidos en P.R.			3 4 5			6 7 8 De padres puertorriqueños			9 10 11 12		
	Obs.	Blanco Esp.	Dif. 1-2	Obs.	No blanco Esp.	Dif. 4-5	Obs.	Blanco Esp.	Dif. 7-8	Obs	No blanco Esp.	Dif. 10-11
Cuello Blanco												
Profesional, Técnico	3.1	3.4	- 0.3	1.7	2.6	- 0.9	5.7	6.3	-0.6	2.7	5.2	- 2.5
Administradores, Propietarios (excepto agricultores)	4.0	6.5	- 2.5	1.6	5.8	- 4.2	5.0	8.8	-3.8	0.0	9.1	- 9.1
Oficinistas y Vendedores	6.0	7.4	- 1.4	4.0	6.5	- 2.5	11.2	10.6	+0.6	8.2	10.5	- 2.3
Cuello Azul												
Especialista, Jefe Sección	8.6	18.1	- 9.5	7.2	17.5	-10.3	13.8	18.8	-5.0	4.1	18.2	-14.1
Obreros	23.4	23.1	+ 0.3	22.3	23.2	- 0.9	21.3	20.8	+0.5	19.2	20.7	- 1.5
Servicios caseros	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Servicios (excluidos los caseros)	19.6	3.5	+16.1	18.0	3.5	+14.5	9.3	3.5	+5.8	12.3	3.6	+ 8.7
Peones (excluidos agrícolas)	5.6	7.6	- 2.0	5.1	8.1	- 3.0	5.5	5.9	-0.4	6.8	6.4	+ 0.4
Agricultura												
Agricultores, Administradores												
Agrícolas	0.1	10.7	-10.6	0.1	11.1	-11.0	0.9	8.1	-7.2	2.7	8.3	- 5.6
Obreros Agrícolas (no pagados)	0.0	0.6	- 0.6	0.0	0.6	- 0.6	0.0	0.4	-0.4	0.0	0.0	0.0
Obreros Agrícolas	1.0	3.9	- 2.9	2.8	4.4	- 1.6	0.0	2.6	-2.6	2.7	3.0	- 0.3
Indeterminado												
Ocupación no inform.	1.1	0.9	+ 0.2	0.5	0.9	- 0.4	1.6	0.8	0.8	1.4	0.6	+ 0.8
Desempleado	12.2	4.3	+ 7.9	15.4	4.4	+11.0	7.8	3.6	+4.2	12.3	3.9	+ 8.4
No está en la F. Obrera	13.6	8.5	+ 5.1	20.5	10.1	+10.4	15.1	7.8	+7.3	21.9	8.8	+13.1
Fuerzas Armadas	1.3	1.3	0.0	0.5	1.2	- 0.7	2.8	1.8	+1.0	5.5	1.7	+ 3.8
Total (N) ^a	100.0 (43,760)	100.0		100.0 (3,740)	100.0		100.0 (2,890)	100.0		100.0 (365)	100.0	

^a Basado en una muestra del 20%.

explicación, debido a que las distribuciones ocupacionales son más difíciles de interpretar que las educativas. Con relación a nuestro actual propósito, el mayor problema gira en torno al significado de las categorías individuales de la fuerza obrera.⁶ Discutiremos los datos desde el punto de vista de las siguientes categorías: cuello blanco, cuello azul, agricultor (excluido las ocupaciones rurales) e indeterminado. En la categoría de cuello blanco, suponemos que se puede entrar directamente a los empleos de más alta categoría profesional y técnica por medio de los logros educativos, mientras que a la categoría directivo-propietario —para aquellos que carecen de conexiones familiares o capital— es más probable que entren por promoción desde los rangos de oficinista y vendedor. El requisito usual de entrada, para estas últimas ocupaciones, es el ser graduado de escuela superior.

Para un muchacho pobre, el puesto mejor pagado del mundo de cuello blanco es usualmente alcanzado por la educación, más que por la promoción desde un trabajo de cuello azul. El mismo mundo de cuello azul está coronado por el rango de especialista-jefe de sección, el cual es usualmente alcanzado por promoción desde los rangos de obreros especializados, obreros no especializados, obreros no diestros. No hay una clara distinción entre esas ocupaciones de cuello azul de bajo nivel, por ello hemos interpretado a éstas como un conglomerado mal pareado. Esto es también cierto para lo que nosotros hemos dado en llamar una clasificación "indeterminada," compuesta de aquellos cuyas ocupaciones fueron "no informadas", aquellos que están "desempleados" y de los que no están "en la fuerza obrera"; esos grupos serán discutidos como una categoría singular en un intento de evitar un debate estéril sobre lo que en verdad quiere decir, desempleado, subdesempleado o desmoralizado.

Dada la limitada preparación universitaria de los puertorriqueños no blancos, no es de sorprenderse el ver que generalmente no consiguen las ocupaciones más calificadas de cuello blanco. Por ejemplo, en la generación inmigrante encontramos que, el 3.1 por ciento de los blancos (columna 1) eran profesionales o trabajadores técnicos, y sólo 1.7 de los no blancos; los porcentajes correspondientes a la segunda generación fueron 5.7 para los blancos y 2.7 para los no blancos. Para cada raza, entonces, la segunda generación fue mejor que la primera (al menos en cuanto a graduación universitaria y obtención de puestos de trabajo profesional), aunque los no blancos de ambas generaciones estuvieron en peor situación que los blancos.

⁶ Véanse las ponencias y discusión en el panel sobre "Standard Occupational Classification", presentados en la Convención Anual 126 de la American Statistical Association, *Proceedings of The Social Statistics Section*, 1966, Washington, D. C. American Statistical Association, págs. 176-208.

Vemos que esta diferenciación racial fue estable a lo largo de ambas generaciones, en cuanto a oficinistas de bajo nivel y vendedores se refiere; por ejemplo, en la primera generación, mientras el 6.0 por ciento de los blancos consiguió trabajos, sólo 4.0 por ciento de los no blancos tuvo esos mismos trabajos; en la segunda generación los porcentajes fueron 11.2 y 8.2 por ciento, respectivamente. Sin embargo, alguna parte de esas diferencias necesita ser comparada con los logros educativos. Para una más precisa evaluación, hemos indirectamente agrupado esas distribuciones para considerar los años de escuela completados por cada uno de los grupos raciales.⁷ Una vez hecha la agrupación, aparece claro que la brecha racial es casi siempre, mayor en la segunda generación que la primera.

Por ejemplo, si los inmigrantes blancos puertorriqueños hubiesen logrado los niveles ocupacionales para los cuales su educación calificaba, el 3.4 de ellos habrían sido trabajadores profesionales; de hecho, ellos consiguieron sólo 0.3 por ciento menos que lo esperado (columna 3). Pero el punto de nuestro asunto estriba en comparar a los blancos y no blancos, entre generaciones. Por ejemplo, dentro de la generación inmigrante, la diferencia entre lo observado y lo esperado para los blancos que fue de 0.3, debe ser comparada con la diferencia de los no blancos que fue de 0.9. Juzgados por el mismo supuesto, el cual reduce las distorsiones de los logros educativos, los no blancos estuvieron casi tan bien como los blancos a la hora de obtener trabajos profesionales para los cuales estaban calificados. Sin embargo, entre los trabajadores profesionales de la segunda generación, la separación racial fue relativamente mayor, los blancos estuvieron sólo 0.6 por ciento por debajo de lo esperado, mientras que los no blancos estuvieron 2.5 puntos atrás. En la categoría de oficinistas de bajo nivel y vendedores, en donde la graduación de escuela superior es el requisito usual de entrada, la brecha racial fue, otra vez, mayor en la segunda generación. En la primera generación, el rezago fue de 1.4 para los blancos y 2.5 para los no blancos; pero en la segunda generación, los blancos excedieron lo esperado por 0.6 mientras que los no blancos tuvieron un rezago de 2.3.

Las categorías ocupacionales de cuello azul presentan el mismo

⁷ Los puertorriqueños no blancos, como hemos visto, tienen una menor proporción de estudiantes universitarios graduados, que los blancos. Puesto que la graduación universitaria es un prerrequisito para puestos profesionales, la menor proporción de no blancos entre los profesionales puede reflejar una deficiencia educativa más que una falta de oportunidades de empleo. La standarización minimiza la educación como un factor causal, y nos permite concentrarnos más fijamente sobre el mercado de trabajo. Las tasas específicas usadas en la standarización indirecta, se refieren al total de los hombres blancos de U.S.A. entre las edades de 24 a 44 años, U.S. Oficina del Censo, *U.S. Census of Population, 1950, Vol. IV, Informe Especial, Parte 5, Capítulo B*, Washington, D. C.: U.S. Government Printing Office, 1953, Tablas 9, 11.

cuadro. En el más elevado grupo de especialista-jefe de sección, los no blancos estuvieron en peor situación en la segunda generación que en la primera: en la primera generación, el rezago de los blancos (9.5), y de los no blancos (10.3) fue casi el mismo, pero en la segunda generación, los blancos se rezagaron sólo en un 5.0 por ciento, mientras que los no blancos estuvieron atrás por 14.1. Finalmente, en la categoría indeterminada de "desempleado" y "no fuerza obrera", los no blancos estaban sobrerrepresentados en comparación con los puertorriqueños blancos.

Hemos resumido esas diferencias raciales para la ciudad de Nueva York, y para el resto de los Estados Unidos en la Tabla. 4. Cada columna de esta tabla presenta sólo la diferencia entre la tasa observada y esperada, análogo a las columnas 3, 6 y 9 ó 12 de la Tabla 3. Necesitamos interpretar esos datos cuidadosamente, debido a la pequeñez de la muestra de los puertorriqueños no blancos de la segunda generación.⁸ Pero otra vez vemos bloques raciales; en la ciudad de Nueva York, las mayores barreras se encontraron en la categoría directivo-proprietario; en el resto de los Estados Unidos, el mayor obstáculo aparece en el nivel más alto de cuello azul, especialista-jefe de sección. Esta discrepancia racial, mayor en la segunda generación que en la primera, indica que el mercado de trabajo de los Estados Unidos continentales, consistentemente, mantenía a los puertorriqueños no blancos en desventaja.

Deseamos pasar ahora de este análisis de un censo particular a algunas especulaciones sobre el proceso social que pensamos aquél refleja. Los puertorriqueños no blancos parecen sufrir discriminación económica en la isla, y esto, probablemente, cuenta en gran medida, para la diferenciación racial en cuanto a la educación en el continente. Sin embargo el sistema de escuela pública del continente parece operar imparcialmente, al menos hasta el nivel de escuela superior. Los no blancos sufren discriminación a la hora de entrar en la universidad, resultando esto quizás, de la falta de dinero, que arranca de su baja clase social, en el mismo Puerto Rico. Sin embargo el mercado de trabajo en el continente muestra consistentemente tener bloqueados a los no blancos, con iguales logros educativos estos puertorriqueños fueron poco reconocidos, si los comparamos con los puertorriqueños blancos. Aunque hablamos desde la limitada información de un censo sin embargo pensamos, que la evidencia de sustanciales bloques raciales en 1950, en cuanto a la entrada en la universidad, u obtención

⁸ Por ejemplo, hay sólo 180 puertorriqueños no blancos de la segunda generación en New York City. Puesto que la tabla está basada en una muestra del 20% hay en realidad sólo 36 en la muestra.

TABLA 4

Diferencias entre lo observado y lo esperado en cuanto a ocupación y posición en la fuerza obrera, agrupadas por años de escuela completados, para varones nacidos en Puerto Rico o de padres puertorriqueños, de edad entre 25 y 44 años, en 1950, en la ciudad de Nueva York y en los Estados Unidos Continentales fuera de la ciudad de Nueva York.

Ocupación y posición en la fuerza obrera	Nueva York				U.S.A. fuera de N.Y.			
	Nacidos en P.R.		De padres puertorriqueños		Nacidos en P.R.		De padres puertorriqueños	
	blanco	no blanco	blanco	no blanco	blanco	no blanco	blanco	no blanco
Cuello Blanco								
Profesionistas, Técnicos	- 0.6	- 0.5	-0.6	- 2.3	+0.8	- 1.8	- 0.6	- 2.3
Administradores, Propietarios (excluido agricultor)	- 2.2	- 3.5	-2.5	- 9.1	-4.4	- 6.6	- 5.3	-10.0
Oficinista y Vendedor	- 0.5	- 1.5	+1.6	+ 2.5	-4.9	- 5.3	- 0.4	- 8.4
Cuello Azul								
Especialista, Jefe Sección	- 9.6	-10.2	-9.2	-13.7	-8.8	-10.8	-10.0	-15.6
Obreros	+ 2.0	+ 1.3	+3.7	+ 4.5	-6.6	- 7.3	- 3.0	- 6.5
Servicios caseros	- 0.1	+ 0.1	0.0	0.0	+0.1	0.0	0.0	0.0
Servicios (excluidos los caseros)	+18.5	+16.2	+8.2	+13.3	+5.5	+ 9.5	+ 2.7	+ 3.7
Peones (excepto agrícola)	- 4.3	- 4.6	-1.2	+ 2.1	+8.0	+ 2.1	+ 0.6	- 0.2
Agricultor								
Agricultores, Administrador agrícola	-11.1	-11.5	-8.7	- 8.5	-8.3	- 9.2	- 6.1	- 3.4
Obrero agrícola (no pagado)	- 0.6	- 0.7	-0.5	0.0	-0.4	- 0.4	- 0.3	0.0
Obrero agrícola	- 4.0	- 4.5	-2.9	- 2.8	+3.3	+ 7.6	- 2.3	+ 3.2
Indeterminado								
Ocupación no informada	0.0	- 0.2	-0.1	0.0	+1.2	- 1.3	+ 1.7	+ 2.1
Desempleado	+ 9.0	+12.2	+5.2	+ 7.1	+3.3	+ 7.0	+ 3.0	+10.2
No está en la Fuerza Obrera	+ 4.6	+ 8.6	+8.0	+ 8.7	+7.5	+15.9	+ 6.5	+18.1
Fuerzas Armadas	- 1.0	- 1.2	-1.1	- 1.7	+3.9	- 0.8	+ 3.4	+ 9.1

de empleo, garantiza la conclusión de que la movilidad social obtenida por la segunda generación de puertorriqueños, al menos durante la generación 1950 a 1960, en gran medida refleja, que las oportunidades de movilidad social en el continente, son, primeramente, para los blancos.

Podemos hacer ahora una conjetura en respuesta al arduo problema con que empezamos y este era ¿hasta qué punto la inferioridad social del hombre negro americano es de origen psicológico y en qué medida lo es estatural? Por analogía a los puertorriqueños; las determinantes socio-psicológicas, o culturales pueden explicar mucho de su incapacidad para adquirir una educación; sin embargo, la relativa inferioridad en la promoción ocupacional parece ser más el resultado de discriminación racial.